Jadoc'97
I Jornadas Andaluzas de Documentación
Sistemas y políticas de información en el Estado de las autonomías.
Situación actual y perspectivas.

ARTÍCULOS

Las dificultades de la primera vez

Jesús Gómez Fernández-Cabrera
del Comité organizador de Jadoc'97

Dicen que los comienzos son difíciles, pero en nuestro caso parece que ha fallado el dicho. Una vez pasada la resaca de los días 13 y 14 de noviembre, fechas que para los componentes del Comité Organizador de JADoc'97 seguro que han pasado a formar parte de su memoria histórica, parece que los miedos y los agobios de los meses previos nunca hubieran existido. Y claro que existieron, pero el propio desarrollo de las I Jornadas, que nos empezó a sorprender a nosotros mismos desde el momento en que se abrieron las puertas de la Iglesia Mayor de la Cartuja de Sevilla y no dejó de sorprendernos hasta que terminó la fiesta en aquel patio de Sevilla, ha hecho que ahora pensemos que no era tan difícil. Cuando la maquinaria echó a andar y evolucionó siguiendo la programación que con tantos trabajos como temores habíamos diseñado, se olvidaron los 16 meses previos. Precisamente para rescatar esos meses del olvido quiero escribir lo que sigue.

La asamblea general de la AAD celebrada el 13.6.96 aprobó una propuesta que la Junta Directiva hacía, con tanto entusiasmo y riesgo como ignorancia y valor, consistente en celebrar las I Jornadas Andaluzas de Documentación en el otoño del año siguiente. En la misma asamblea se crea un grupo de trabajo que será el embrión del Comité Organizador, que se reúne formalmente por primera vez el 3.7.96. En esta reunión se proponen temas, se habla de nombres para el Comité Científico, y se establece un calendario de trabajo y un programa de contactos institucionales, teniendo en cuenta que ya estamos en verano. Esos primeros días de julio ya se consigue la cesión de la Cartuja de Sevilla por parte de la Consejería de Cultura como sede de las Jornadas.

Pasado el verano, se retoma la actividad. En Cáceres, durante la celebración de Documat, se establecen contactos con empresas y personas, a finales de octubre la Junta Directiva fija los componentes del Comité Científico y se sigue llamando a puertas en busca de financiación. En enero de 1997 se fija el lema de las Jornadas y el programa científico (cuatro ponencias y dos mesas redondas), y se hace un listado de ponentes y participantes, a cada uno de los cuales hay que ofrecerle/solicitarle su participación. En el 2 de abril abril se celebra el acto de presentación al público de las Jornadas en la Biblioteca Pública de Sevilla

Pedir financiación y participación en unas primeras jornadas sí es difícil y si quien lo pide es una asociación joven es muy difícil. No obstante con un dossier debajo del brazo (en el sobre o en el correo-e), se emprende la campaña, que dió muy buenos resultados en cuanto a apoyo y participación y muy escasos en cuanto a financiación, ya que la Administración está en época de restricciones y además teníamos que haber "cursado la solicitud" en el ejercicio anterior, y las empresas, por su lado, preguntan quienes somos y cuantos asistentes van a venir. Esta fue la pregunta del millón hasta el día 12 por la noche, o mejor hasta el mismo día 13 por la mañana. Y no saber esta cifra no sólo retrae a los de fuera, sino que condiciona todos los trabajos del Comité Organizador, ya que su trabajo fundamentalmente consiste en hacer previsiones, y la previsión más difícil era siempre ¿cuantos? (asistentes, asientos, libros de actas, desayunos, salones, visitas, etc, etc).

En el mes de abril ya se tienen los elementos necesarios para lanzar el primer folleto de difusión de las Jornadas. La cosa va bien: Troa-Librería financia el folleto, la Diputación de Sevilla nos paga parte del manipulado y franqueo de los sobres, IWE nos encarta el folleto, etc. Se abre el plazo de inscripciones y de envío de propuestas de comunicaciones. En los primeros meses, inscripciones se producen las de los propios organizadores y pocas más, pero al cerrarse el plazo presentación de comunicaciones (15 de junio) ya nos llevamos la primera grata sorpresa: había más de 50 comunicaciones y algunas provenían de fuera de Andalucía. El Comité Científico de forma desinteresada hace su trabajo de estudio de las propuestas y el 16 de julio se comunica a los interesados la aceptación de las comunicaciones (42 en total). A cada uno de los comunicantes se le pide que nos indique si desea hacer una presentación pública de su comunicación, ya que pensamos que es tedioso e infructuoso asistir a tantísimas presentaciones que se convierten en simple lectura de lo ya publicado en el libro de Actas. De los 42, solicitaron hacer la presentación 15 comunicantes.

Estamos de nuevo en verano, pero hay que seguir trabajando. Se preparan los nuevos folletos de difusión y el cartel anunciador de las Jornadas, para que estén dispuestos para ser enviados al comienzo del curso escolar. Esta vez no hay colaboración y tantos sobres (la difusión se hace a todo el territorio nacional) requieren muchas horas extras. Y se siguen los contactos con posibles empresas expositoras y financiadoras.

Con el comienzo del curso, empiezan las prisas y aumenta la incertidumbre, ya que son pocos los inscritos y estamos a dos meses de las Jornadas. Aunque el 30 de septiembre ya debían estar las comunicaciones en nuestro poder, hay retrasos y no podemos comenzar la edición del libro de actas hasta finales de mes, o sea una carrera contra reloj (las actas llegaron a la Cartuja el día antes por la noche y la edición en CD-ROM patrocinada por Iris Gráfico no pudo llegar a tiempo). En los mismos días hay que encargar los maletines, el programa de mano, cerrar todos los temas de la Exposición, contacto con las instituciones para el acto de apertura, etc. etc.

Y paralelamente se lleva a cabo una campaña de promoción en los medios de comunicación, promovida por el Gabinete de Comunicación de las Jornadas, que está formado por tres estudiantes de último año de Ciencias de la Información. La AAD ha suscrito un convenio de colaboración con la Facultad de CC. de la Información de Sevilla para este fin. También se encarga este Gabinete de organizar actos de presentación de las Jornadas en las Facultades de Biblioteconomía y Documentación de Granada y Badajoz, en la de CC. de la Información de Sevilla y en el Master de Información y Documentación de la Universidad de Sevilla, así como una rueda de prensa en Sevilla.

Para describir los últimos días haría falta, aparte de más espacio, más destreza, por eso no lo intento. Los dos último días nos instalamos ya en La Cartuja y se incorpora el grupo de 26 voluntarios y colaborados, que ya llevan tiempo trabajando. Hay una estrategia de trabajo y se trabaja de forma intensiva en los temas de infraestructura y logística. Cuando terminamos la noche anterior, el cansancio no borra la alegría y la sorpresa de ver que podemos llegar a la cifra de 400 asistentes. Nos vamos de la Cartuja con el pellizco de no saber si seremos capaces de hacer frente a lo que suponen los tres días siguientes, con todas sus incognitas y sus retos..

Los resultados son conocidos, la valoración unánime es positiva, aunque hubo sus fallos, que no es momento de comentar. Los asistentes participaron en el desarrollo de las Jornadas de forma entusiasta y activa, siendo este uno de los factores del éxito. Pero la experiencia mas gratificante para mí, ha sido el nivel de trabajo y el espíritu cooperativo de todo el equipo de compañeras y compañeros que trabajaron en la organización, a lo lago de los meses anteriores y sobre todo en los últimos días. Comité Organizador, Gabinete de comunicación, voluntarios y colaboradores fueron durante los días de las Jornadas un equipo compenetrado que dió respuesta a todo lo que se le puso por delante. Ellos han sido los determinantes del éxito. A ellos tenemos que darles las gracias, y yo se las doy con todo mi reconocimiento.

Las próximas..., en Granada dentro de dos años, y ya no será la primera vez ■